

PROGRAMA LIQUIDO

Menos mal que ya se ha dado con un medio sencillo y expedito para limpiar las almas del odio de clase y dejarlas tan pulcras y blancas como el recién salidas de la lavandería.

El invento de este desmanchador ideal, en cuya composición entra naturalmente la bencina, se debe al ingenio de don Carlos Ibañez, como aparece del siguiente diálogo - publicado en la revista "Hoy" - entre don Ismael Edero y el ex dictador:

- "¿que haría usted, General, para borrar del corazón del pueblo esa rebeldía y ese odio de que habló el joven autor de "Chile Desconocido"? - preguntó don Ismael.

- "Tres líquidos hay, que sería indispensable abaratar: el agua, la leche y la bencina" respondió el General. "A la gente se le predica que sea higiénico, que se limpie, que beba vino. Y se duplica el precio del agua, y la leche está, como ustedes lo han dicho, por las nubes. En cuanto a la bencina, es un líquido que interesa a todo el mundo, especialmente a un grupo progresista como el que trabaja en los taxis y en las góndolas"...

Indo soy bien el General, reducir el problema solo al agua, pues, como él habrá observado, si la carestía del agua induce a la embriaguez, la embriaguez induce a andar en automóvil.

De todos modos, la reducción de la cuestión social a solo tres líquidos de uso corriente, es un progreso indiscutible que abre nuevos horizontes y equivale a todo un programa de gobierno.

Hasta ahora, con perdón de los romances que prometían a la plebe "pan y circo", había sido costumbre invariable de los candidatos ofrecer a sus electores: "Pan, techo y abrigo".

La nueva fórmula del señor Ibañez: "Agua, leche y bencina" implica el primer paso del sólido al líquido, en cuanto a promesas electorales.

Un paso más, y se habrá llegado al estado gaseoso.

El candidato declarará solemnemente, que su preocupación primordial es la respiración y ofrecerá a sus electores: "Oxígeno, áceos y nitrógeno".

¿Las aspiraciones sólidas están realizadas o el candidato naci se interesa tan solo por los líquidos?

Sea de ello lo que fuere, algo hay de concreto en el flúido programa del señor Ibañez y es su propósito de terminar con la embriaguez, mediante el abaratamiento del agua potable.

Porque es evidente, como él lo ha visto bien, que si el pueblo se emborracha, es solo por economía. El vicio es, en este caso, consecuencia de una virtud. La ebriedad nace del ahorro, como el vinagre del vino.

Para convencerse de ello, basta considerar que, de acuerdo con la nueva alza de tarifas, el metro cúbico de agua, es decir 1.000 litros, cuesta, según los casos, entre veinte y cuarenta centavos.

Un hombre que beba tres litros de agua al día, gastará al año, cerca de dos "chauchas". Es claro que, si el hombre es ordenado, por no incurrir en semejante gasto preferirá beber, en vez del litro de agua que le cuesta entre dos y cuatro diez milésimos de centavo, uno de vino a peso.

Con igual suma, podría comprarse un litro de leche pasteurizada; sin embargo, por razones que solo el señor Ibañez conoce, el económico sujeto se abstiene de beberla.

Antes que probar tan repugnante secreción, tomará bencina; pero ésta es crísis: vale dos pesos.

En tan aflictiva situación, no le queda al ciudadano otra disyuntiva que embriagarse o creer a pié juntillas en las promesas del señor Ibañez.

Ambas cosas tienen un triste despertar; pero como afortunadamente el programa del General es líquido, se lo traga cualquiera.

24 de Octubre de 1938